

veces, no por adulacion, sino por que lo sentia, pues ademas que esto es una galanteria que siempre agrada al bello sexo, Giovanni es que lo sentia; amaba y admiraba á la vez.

Todas las cosas tienen su término, y el término de la pasion que Diana habia encendido en el pecho de Giovanni no se hizo esperar.

Sobrevino la declaracion amorosa, que aunque Diana la esperaba, la escuchó con serenidad, severa, y cuando hubo concluido Giovanni de pintarle su pasion en los términos mas aduladores y pintorescos, lo mucho que le amaba, contestó Diana con un acento dulce y amoroso, pero digno y enérgico.

—¿Y cual es el dia que tiene V. designado para la realizacion de nuestra boda, caballero?

Por que advierto á V. con la ingenuidad que me caracteriza, que siento por V. una pasion quizá mas fuerte, que la que V. siente por mi, pero no está demas que V. sepa que no estoy dispuesta á ser su manceba.

El nombre de esposa de V. nunca pensé en llevarlo, pero el de manceba lo desprecio.

Esta contestacion, dada con el solemnísimo tono de autoridad, que Diana habia imprimido á sus palabras desconcertaron á Giovanni que por un momento se sintió aturdido y descompuerto.

Sintiose á un tiempo feliz y desgraciado; feliz, porque Diana le amaba, desgraciado; porque Diana legalmente no podia ser suya.

De un lado el paraíso en perspectiva, de otro el infierno en lontananza, pero mas cerca el infierno, que el paraíso.

Para la felicidad de aquellos dos seres habia un obstáculo: los miramientos de la familia de Giovanni.

Este que así lo comprendia, se desesperaba.

Llegó un momento en que en el paroxismo de su desesperacion, así se lo confesó á Diana.

Esta, por su temperamento, y por las sanas ideas que en su infancia le habian inculcado, en su inteligencia, comprendia un mas allá, que la posicion que ocupaba, posicion llena de peligros, expuesta siempre á caer en las doradas redes del vicio.

Diana adoraba á Giovanni con frenesí, sentia en su pecho una pasion inextinguible dado lo enérgico de su caracter, pero no se forjó ilusiones pasajeras é irrealizables, pertenecia á una clase de la sociedad de la que no podia salir, sin detrimento y menosprecio de su honra, y antes que esto, y ahogando los latidos de su corazon, y á trueque de pisotear sus sentimientos mas delicados, preferia la muerte.

De otra parte, Giovanni no podia hacerla su esposa ante el mundo, por que perteneciendo como pertenecia á una de las mas encoquetadas y linajadas familias francesas, esta nunca permitiria, que la nobilísima sangre que circulaba por sus venas, se bastardease, con la union de Giovanni á una plebeya cualquiera.

Esto que Giovanni habia participado á Diana, habiales convertido, de dos seres que esperaban ser felices, en dos seres desgraciados.

La situacion era insostenible. Giovanni rogaba á Diana que tuviese paciencia, pero esto la enardecia y exasperaba más y más; creia que este compás de espera que las circunstancias aconsejaban, seria el preludio de su deshonra.

Y no habia que pensar en que Diana faltase á sus deberes de mujer honrada, porque está era imposible.

Reflexiona —le decia Giovanni— que la situacion no es tan desesperada como tu crees; tu excitacion te hace ver visiones, no es satisfactoria, pero, ¿acaso no puede tener remedio?

—¡Remedio! sí, en la muerte.
Y desde aquel dia no tenían otro tema que este; tanto se aficionaron con la idea de la muerte, que llegaron á connaturalizarse con ella; para ellos

el suicidio ya era una cosa natural. Si no soy tuya en este mundo I seré en el otro, lo mismo dá—dició Diana.

Una coincidencia vino á hacer más crítica la situacion de ambos.

Giovanni habia recibido orden de su familia de marchar enseguida á Paris, pues graves asuntos de familia reclamaban allí su presencia.

Este golpe fué para Diana el más doloroso.

Estaba desesperada, todo lo veia bajo un prisma lúgubre y fatídico. ¡Qué dias más tristes! La idea del suicidio se habia aferrado en su mente, y no habia un medio de arrancársela.

Un dia decidióse á imponer á su amante esta resolucion.

—¿Tú estás loca?—le habia dicho Giovanni cuando le participó aquel acuerdo con el carácter de irrevocable.

—¿Qué estoy loca? es verdad. ¡Por que te quiero con toda mi alma, porque te amo como no te mereces! ¡Si no me sigues eres... un cobarde!

Estas palabras dichas con el apasionamiento que Diana las pronunciara, dichas con aquella entonacion trágica, lúgubre, enardecian al más tímido, y Giovanni no pertenecia á estos.

Cuando concluyó de hablarle habia en la mirada de ambos algo siniestro, espantoso, que metia miedo, la misma idea preocupaba á los dos.

El suicidio.

Era una noche de invierno, fria y oscura, todo dormia en aquel momento; ni la más ligera brisa interrumpia aquel silencio, que por la espantosa soledad que reinaba por doquier, tenia algo de tenebroso.

Dos siluetas de personas, apenas si se dibujaban en medio de las sombras de la noche como dos fantasmas, allá en lo alto de un terraplén.

Eran Giovanni y Diana. Una espantosa tormenta, se desencadenaba en sus cerebros.

La idea de muerte, en medio de la plenitud de la vida, les repugnaba. Abrazáronse.

Allá á lo lejos, y como un trueno continuado, sentíase un ruido que de minuto en minuto hacíase mas estruendoso é imponente.

Era el express, que avanzaba en una carrera vertiginosa, rugiente.

Aquel monstruo de acero parecia un volcan en erupcion, que corría, que volaba; á cada momento chorros de vapor y espesas bocanadas de humo, parecia parduscas nubes que de nuevo subian al horizonte.

Las pequeñas partículas de carbon, que echas áscuas, salian por la humeante chimenea de la máquina, simulaban interminable y vaporosa columna de puntitos rojos, que allá en la oscuridad de la noche, semejabán menudísima lluvia de pequenísimas estrellitas de oro, desprendidas del espacio, de lo infinito.

Un ruido estruendoso acerado, metálico, ensordecedor, seguro, persistente, acrecentaba de momento en momento.

Un silbido, vibrante, estridente, penetrador, que parecia rasgar la atmosfera, anunció á los dos amantes el peligro que allí corrían.

De nuevo se confundieron en un abrazo, brotando de sus labios en apretado monton, infinidad de besos, puros, sublimes, besos, que cuando se dan en instantes tan críticos como aquellos, se llevan tras sí el alma hecha girones.

El express avanzaba rápido, veloz, como temiendo que su presa se escapara; y envolviéndolas en una nube de luz sangrienta, polvo y humo, aquella masa monstruosa de hierro y acero, paso, mutilando, destrozando, sembrando la muerte, sobre aquellos dos cuerpos, dignos de haber alcanzado en este mundo la felicidad mas amplia y completa que en él puede disfrutarse.

CÉSAR GASCON.

MONADAS

Estando muy grave nn lia Juró su novio Facundo Suicidarse si moria. Pues sin ella no tendria Para él encantos el mundo. Dejó Pia de existir Y el presuroso corrió Su juramento á cumplir, Mas dijo, quiero sufrir Por ella; y se arrepintió.

Ayer pasó á mi lado Y dijo tristemente Como me mirará tan friamente Si se acuerda de todo lo pasado?

Al joven le sonrie dulcemente Lá dicha y el amor Y al viejo le persigue cruelmente La sombra del dolor.

A cuantas he amado Al llamarlas ingratas han llorado. Afectarme he fingido Y al momento las tontas han freído.

Con un bello porvenir Siempre el hombre está soñando Y se afana trabajando Por llegarlo á conseguir. Pero sólo haya despues Ya cuando á viejo ha llegado, En vez de aquello soñado, Una mortaja á sus pies.

A MI AMIGO A. S.

¿Que te extraña que me ria De que te oigo tu suerte lamentar No es la tuya mas negra, que la Mas llorando, la voy á mejorar? V. O. y M.

PÉRFILES COMICOS

A MI AMIGO

Que ya eres médico dices en tu cariñosa carta, reflejándose en sus líneas el contento que te embarga; y esa profesion sublime al ver por fin alcanzada se te autoja en tu persona el pedestal de tu fama, aunque para ser famoso cien requisitos te faltan.

Dicesme tambien, amigo con gran bulla y algazara que estás muy á gusto con ser médico, que en tu alma siempre existió vocacion en cantidad nada escasa que á más de eso hay voluntad que hay vida y salud sobradas, que eres joven y ante ti espléndido panorama en tu porvenir dibújase, que la ilusion es tu hermana, que la constancia es tu madre, y es tu esposa la esperanza...

Pues con tales condiciones, con tan lindas circunstancias tonto serás si no llegas de la alba gloria á las plantas, para besar sus coturnos y envolverte en su mirada como premió al que dio fin á una jornada tan larga.

Yo no he de darte opiniones aunque opiniones reclamases; que las pides verdaderas y la verdad es amarga.

Yo no quiero destruirte tus ilusiones rosadas, ni quiero á tu dulce esposa manchar su salud lozana.

Sigue, sigue caminando no te asuste la jornada, pues que el temor suele ser enemigo de la fama y el de la fama nunca engrandece cuando de avanzar se trate. Sigue, sigue tú camino, la medicina te llama hacia sí... no la maltrates y quiérela... anda anda.

ESCUCHA

Alma de mi alma, luz de mi vida oye un momento mi triste queja, que hace tres horas Rosa querida que estoy gimiendo bajo tu reja.

Hora es que cese ya tu desvio, hácia mi vuelve los negros ojos, mírame hermosa, lucero mio bajo tus plantas puesto de hinojos.

Para tí tengo montes y prados, pájaros miles, tengo cantares, valles alegres, lindos collados, rios y arroyos murmuradores.

Para tí tengo mares y espumas, cielos radiantes esplendorosos soles y extrellas, trozos de brumas, hondos abismos bosques frondosos.

Para tí el mundo para tí mi alma, mi cuerpo todo, toda mi vida... Conque devuelve la dulce calma por tus desdenes asaz perdida.

No me desdeñes, no me abandones, ven á mis brazos lucero mio... sino, me arrojó de los peñones al fondo obscuro del ancho rio.

Alma de mi alma luz de mi vida, hacia mi vuelve los negros ojos, mírame hermosa, prenda querida bajo tu reja puesto de hinojos.

DARIO SORN.

LO DE MARRUECOS

ENERGIA Y DIPLOMACIA

Si detrás de los salvajes de las cer-canías de Melilla preparara esas indignas algaradas alguna mano ale-vosa, astuta para fraguar intrigas, mano perteneciente á algun cuerpo cobarde á quien pueda molestar nuestra legítima influencia en Marruecos, y á quien desagrada la construccion de fortificaciones españolas, encárguese nuestra diplomacia de averiguarlo, mientras nuestros soldados se encargan de vengar el honor nacional ultrajado, castigando con patriótico rigor tal ofensa y demostrando al mundo que al derramarse sangre española pueden reverdecer los laureles sembrados por nuestro ejército en las ásperas cumbres de Sierra Bullones y en las inmediaciones de Tetuan.

CIERRE DE BOLSA

4 por 100 interior	68'64
Idem fin de mes.	60'90
Exterior	76'40
Amortizable.	76'84
Cubas, 86.	107'00
Idem nuevos, 90.	95'90
Banco España.	370'00
Tabacos.. . . .	166'50

CAMBIO

Paris.	20'95
Londres.	30'45

BOLSAS EXTRANJERAS

Paris, 4 por 100 español	64'19
Londres, idem idem	00'00

Imprenta de Casto Perez,